

## El estupor de Adán por el don de Eva; el estupor de Eva por el don de Adán (I) Esther M. Sousa

"El primer antagonismo de clases ...es entre el hombre y la mujer unidos en matrimonio monógamo; y la primera opresión de una clase por otra, ...la del sexo femenino por el masculino". (1)... "El problema de la mujer siempre ha sido un problema de <hombres>; el 'eterno femenino' es un mito... El sexo femenino está condenado a ser un 'segundo sexo'" (2)... "Género es una construcción cultural...hombre y masculino podrían significar tanto un cuerpo femenino como uno masculino; mujer y femenino, tanto un cuerpo masculino como uno femenino". (3) "...la vida sexual no gira sólo alrededor del matrimonio. Deben reconocerse los derechos reproductivos de la lesbiana"...(4) "...la 'institución de las relaciones sexuales', en que hombre y mujer desempeñan un rol bien definido, desaparecerá (matrimonio y familia). La humanidad podría revertir finalmente a su sexualidad polimorfamente perversa natural". (5)

¿Son la feminidad en la mujer, y la masculinidad en el hombre, un producto cultural?, ¿o son valores fundados en la *verdad* del ser? ¿significan opresión ...o liberación? ¿es el matrimonio y la familia el *sacramento originario* de la creación... o una institución del pasado? ¿Es la igualdad del género... una opción y derecho, ...o una falacia totalitarista?

La *identidad y diferencia* del hombre y la mujer, y la *armonía* que están llamados a vivir en las relaciones, sufre por el pecado y la concupiscencia: el señorío de las facultades espirituales sobre las del instinto, se ha *desequilibrado* en la persona. El matrimonio y la familia han sido afectados; también la coexistencia en el sentido social más amplio. El *deseo* y el *dominio* parecen regir las relaciones interpersonales. (Gen 3,16).

Hoy, existen planes para promover la igualdad de <género>, a nivel global. En las Conferencias del Cairo en 1991, y en la de Beijing en 1995, se reunieron feministas radicales que defendieron: *la sexualidad polimorfa*, además del aborto y la anticoncepción, y la educación sexual y hedonista para niños y jóvenes, ordenadas por el Estado.

Sin embargo, mujeres ancladas en la verdadera feminidad, defendieron sus derechos y deberes, la dignidad de todo ser humano, el valor de toda vida humana desde la concepción hasta la muerte; el matrimonio y la familia como la vocación más universal y núcleo central de la sociedad; a los padres como primeros educadores, y la educación integral en valores auténticos.

Con todo, la agenda de *igualdad de género* ha seguido extendiéndose por todo el mundo (6). ¿Es verdad lo que proclama?

Empezaremos reconociendo que la consciencia de sí mismo tiene una ineliminable dimensión sexual dada por sentimientos concernientes al propio sexo y a los caracteres que le son asociados (7). Pero las diferencias sexuales nos se dejan comprender sólo sobre la base de las condiciones biológicas de reproducción. Más allá de éstas, significan algo específicamente humano y trascendente. Masculino y femenino son dos posibilidades de existencia.

Nos referiremos a la *preminencia* y no la *exclusividad* del modo de *existir*, y lo demostraremos aún *biológicamente*. Por ejemplo, que hay el activismo del hombre, y la paciencia (que no es pasividad) de la mujer; la mujer se inmerge en el fluir continuo de la vida, mientras que todo el hombre tiende al fin que debe alcanzar (8).

En el símbolo de la diversa sexualidad (una intrusiva y otra receptiva) es posible encontrar una primera polaridad dual u opuesta; por un lado: penetrar, exteriorizar o manifestarse, producir, ambicionar y el

transformar masculino que lucha en el mundo. Por otro: la acogida femenina, el permitir que un evento tenga lugar en sí misma, y el elaborar que protege y conserva el ser. (9)

*Erikson* publicó notables experiencias de los niños en sus juegos: los varones construyen torres y campaniles, que son estructuras aptas para penetrar el espacio. Mientras, las niñas construyen interiores para habitar y estructuras que circunscriben el espacio. (10)

En el *Inventario Multifásico de la Personalidad* de Minesota se refleja una escala masculinidad-feminidad, que muestra la tendencia a ciertas capacidades en los hombres, y a otras, en la mujeres. (11)

Resultados análogos obtuvo *F.J.J. Buytenijk* (12), considerando la actividad espontánea, como el andar, la mímica y los gestos; éstos manifiestan expresiones de una fuerza incisiva y evidencian inmediatamente un ímpetu en el hombre, así como su movimiento rectilíneo. Mientras que la expresión femenil es de una plenitud en sí reposante de la que deriva una inexpresable gracia femenina, y el movimiento es como la curva sinusoidal de una ondulación. (13)

La existencia del hombre se realiza bajo el signo distintivo del “*tender hacia el exterior*”; su acción penetra y aferra el mundo. En cambio, en la mujer el signo distintivo se refiere inmediatamente a la *interioridad*. (14) El símbolo de la flecha significa la intranquilidad masculina; y el círculo, la estabilidad de la mujer. Es porque el mundo se encuentra abierto y lejano para el hombre, que se encuentra bajo el signo de la lucha y la conquista, y se convierte en un “mundo de cosas”. El signo femenil, por el contrario, es un “mundo de personas”. (15)

El hombre concibe al mundo más de una manera teórica, que la mujer. Él vive en el mundo del general-abstracto. La mujer en cambio, en el mundo del individual-concreto, porque en lo inmediato se encuentra la vida, y no en la abstracción. (16) En el mundo femenil, los sentimientos extremos pudieran oscilar entre el amor y el odio; y en el mundo masculino, los extremos van entre la consideración y el desprecio. La mujer desea más ser conquistada y amada; mientras que el hombre desea ser considerado y apreciado. (17)

Estudios psicológicos determinan que la posición excéntrica de la existencia del hombre, lo conduce a vivir el mundo como una realidad que se presenta como hostil a su obrar, como algo <contra nosotros>. Es la feminidad, la que reconduce la existencia humana en la inmediatez de la vida; el mundo viene indagado como un horizonte de valores; y el objeto a considerar es algo <con nosotros>. (18) En la primera posición, la lógica es aquella de la violencia (del hombre sobre el hombre, y del hombre sobre la naturaleza), el hombre quiere combatir y vencer; en la segunda, la lógica es la de la reconciliación (del hombre con el hombre, del hombre con la naturaleza), ella trata de custodiar la vida. Anclada a su centricidad, la mujer reclama al hombre, a ser humano. (19). El hombre, por su parte, puede ayudar a la mujer a lidiar con el mundo. El acto de atender a las personas, característico de las mujeres, se encierra en la posibilidad de ser madre, en el amor que no elige sino más bien, custodia lo que recibe. (20)

El mundo es tenido *a distancia* por el hombre; se trata de una resistencia a superar o de un objeto a comprender; mientras que en la mujer, el mundo se remite inmediatamente en *su interioridad*. El hombre debe explicar el mundo para poder someterlo; necesita demostrarse a sí mismo, y demostrar el objeto. A veces descompone el objeto y luego lo recompone, para lograr entenderlo. La <lógica> del hombre es amenudo un proceso “superfluo” para la mujer, ya que en su <sentir> (no se refiere al sentimentalismo) ella ya posee aquello que en el hombre es fruto de laboriosa abstracción. “La mujer tiene tantas justas *intuiciones* que no puede justificar”: y es que no ve la necesidad de hacerlo. (21)

El hombre se arriesga más a estar lejos y a ser extraño al mundo; él se proyecta más al futuro. La mujer, por el contrario, vive más en el presente. Para ella el presente es lugar de parada y espera. Para él, es lugar de pasaje hacia el futuro. (22)

La existencia del hombre se proyecta hacia el infinito en la amplitud del espacio y del tiempo; en la mujer, se proyecta en la infinita profundidad del alma y de las raíces de las que viene la vida. El infinito de la mujer es aquel de los *orígenes*, del <donde>. El infinito del hombre, es el del *fin* y del <adonde>. **(23) (23A)**

Lo masculino y lo femenino, en cuanto *principios*, son primero e independientes de una experiencia empírica. No son el simple fruto de la identificación o el producto aleatorio del famoso complejo de Edipo. Son parte de una *estructura* trascendental de la persona, que pone a un sexo en relación intencional con el otro.

Ambos, lo *masculino* y lo *femenil*, constituyen una pareja de *opuestos no-contradictorios y complementarios*: uno no contradice al otro, sino que *lo afirma*. La oposición comporta una *reciprocidad*. Son dos realidades que no derivan una de la otra; una sólo es posible en relación a la otra, y cada una de las dos contienen en sí algo de la otra. Son realidades que *preanuncian* cada una, a la otra. Sólo con Eva, nace también Adán **(24)**.

El matrimonio es una unidad dual; implica la relación *asimétrica* de la reciprocidad sexual, favorable al dinamismo de la *nupcialidad*. El misterio nupcial en el que participa la persona, cuerpo y alma, manifiesta: 1) la diferencia (sexual), que interpela mutuamente; 2) el amor, que se manifiesta como don total de sí; y 3) la fecundidad de vida. La *nupcialidad* del ser, significa una tensión dramática *positiva*. Por otra parte, el fenómeno andrógino u homosexual -no es matrimonio- no corresponde a la *verdad* del ser, ni al *lenguaje* nupcial del don total, ni está orientado a la *fecundidad*. **(25)**

Aunque el hombre y la mujer son seres *completos* en sí mismos, la complementariedad se impone en una situación de pareja, y se realiza con el *equilibrio a dos*, ya no más con el equilibrio de uno sólo **(26)**. El matrimonio es la vocación más universal; sus características fundamentales son: la *unidad*, la *fecundidad*, la *fidelidad*, el *ser para toda la vida*. Este profundo llamado en el ser humano: hombre-mujer, lo han plasmado los poetas desde los más antiguos. **(27)**.

No se trata de una complementariedad de “oficios”, sino de una complementariedad más radical y relacionada al significado antropológico del *a priori* masculino y femenino, y al diverso modo de proponerse al mundo: el <Nosotros> que forman es siempre creativamente *productivo* y creativamente *receptivo*. **(28)**

La polaridad de *acogida-penetración* está inscrita en una más amplia polaridad de *inmanencia-trascendencia*, que rige toda la vida humana. En la *trascendencia*, el impulso es hacia la idea; en la *inmanencia*, es hacia la recuperación del ser. La acción masculina encuentra en la acogida femenil, su refugio, el momento de quietud, el momento nocturno, para no perderse en “el más allá del mundo”. La intimidad femenil se especifica con la iniciativa masculina, en el momento diurno, para no quedar cerrada en el círculo de lo subjetivo y no derrocharse “en el mundo”. **(29)**

Más que la complementariedad, la experiencia del *Encuentro* entre el hombre y la mujer es la experiencia reveladora de una dimensión (la humanidad del propio ser hombre o mujer) y de la apertura a una otra insospechable dimensión (la humanidad de la mujer para el hombre, y del hombre para la mujer); es decir, el descubrimiento de un *mundo diferente*, y en esta diferencia, *la intuición de la propia verdad* **(30)**

La identidad sexual, comenzando desde la infancia y durante toda la edad evolutiva, tiene un innegable fundamento biológico, y se desarrolla mediante experiencias de la corporeidad, de la vida afectiva y en el reconocimiento consciente, a lo cual se añaden los modelos culturales elaborados por la sociedad. Hay que distinguir lo que es la *identidad del género*, de lo que es el *rol sexual* (del género). La identidad sexual es en el orden del *ser*; y el rol, del *hacer*. La primera es especificación de la identidad personal radicada en la biología; lo segundo, depende de influencias socio-culturales. **(31)**

En el aspecto *biológico*, la *formación de la identidad sexual* ocurre en tres momentos: la determinación de los genes (concepción), el dimorfismo genital (en el desarrollo embrionario) y la sexualización cerebral (en la pubertad y adolescencia), por la acción de específicas hormonas gonádicas en la época prenatal y neonatal; y por la activación, durante y después de la pubertad. Las modificaciones *patológicas* de estos procesos pueden llevar a un desorden de la identidad. **(33)**

Debido al patrimonio cromosómico, XX o XY, la gónada primitiva del bebé-embrión se diferencia respectivamente, como *ovario* o *testículo*. Por la acción de las hormonas que se producen de las gónadas diferenciadas, se organizan los *genitales* internos y externos, y el sexo *fenotípico* se forma antes de la décima semana. La *sexualización* del fenotipo depende directamente de las hormonas, mientras que la determinación sexual de las gónadas, es *cromosómica-genética* e independiente de la acción de las hormonas.

La *sexualización* interesa todo el organismo, *órganos y funciones*, y en particular el *sistema nervioso central*, determinando diferencias estructurales y funcionales entre el cerebro del hombre y el de la mujer. La diferenciación sexual por acción de las *hormonas*, sigue un programa genético, y no coincide simplemente con los comportamientos orientados a la reproducción. Los juegos y el deporte, la agresividad social, la personificación de sus padres, la elección de compañeros de juego, la atención a la condiciones externas de la persona, resienten sin duda la influencia de las *hormonas*. **(34)**

Aunque se han encontrado diferencias entre los dos sexos respecto a la habilidad espacial, verbal y numérica, parecen *reconducibles* a una diversa organización cerebral y pueden ser únicamente referidas a *influencias educativas*. Los cerebros del hombre y de la mujer son considerados dos fundamentales variantes biológicas del cerebro humano. **(35)**

En la *pubertad*, por intervención de los mecanismo neuro-endocrinos, los órganos genitales alcanzan su plena desarrollo y se concluye la diferenciación sexual *somática*.

El sexo es un evento biológico, pero esa realidad es modulada por numerosas influencias sociales, culturales, educativas. El *modelo psiconalítico* original de formación de la identidad masculina se funda en la relación del sujeto con la madre y en la *triangulación edípica*. Una vez resuelto el conflicto edípico mediante la identificación con el padre, aparece el sentido de ser hombre. Según *Freud* el órgano sexual por excelencia sería el masculino; a la mujer la considera inferior y con envidia del hombre, en su visión de los sexos. Para *Freud* la niña es víctima del complejo de castración que debe superar al separarse emocionalmente de la madre para tornarse hacia el padre, y es entonces que adviene según él, el deseo de tener un hijo. No todos los psicoanalistas están de acuerdo con esto. **(36)**

Uno de los errores de *Freud* fue su concepción *reductiva* del ser humano, al tratar de definir a la mujer por la carencia del órgano sexual masculino, en vez de por lo que ella posee: *un espacio interno creativo sobre el cual se organiza la vida, y también las actividades en relación directa con ella*. **(37)**

Muchos tratados de psicología se basaron en estudios comparativos respecto al hombre. *Freud* fue muy criticado por colegas psiconalistas mujeres como *Helene Deustch*, *Karen Horney*, y *Clara Thompson*, las cuales dijeron que *Freud* ignoraba la realidad; trataba de explicar la psicología femenina basado en la sexualidad masculina **(38) (39)**.

*Adler* y *Karen Horney* consideraron que el complejo de Edipo es producto de una actitud de los padres, y no es un hecho <automático> debido al desarrollo de la libido, como decía Freud. Es el comportamiento de los padres en el viciar o en el demostrar ternura, que suscita motivos sexuales que no pueden resolver los niños. También, el rechazo de uno de los padres puede hacer al niño o a la niña orientarse al otro, buscando calor y amor. **(40) (41)**

En realidad el niño o la niña *no* buscan la satisfacción sexual sino el calor y la protección del padre y la madre. **(42)** En este sentido, la acogida y autoridad de los padres es *fundacional* en la personalidad del niño o niña; los padres son necesarios para la afirmación del ser, y su educación **(43)** . Además de los padres existen otras figuras ideales en la niñez y juventud, y eventos que influyen en la formación de su personalidad y en la adquisición de valores.

Sobre *Freud* pesaba el prejuicio de su época. *K. Horney* demostró que existe la envidia en la mujer, y cómo ésta se refiere a las prerrogativas y posibilidades que la sociedad ofrece a un sexo, más que al otro. **(42A)** *Horney* sustituye el complejo sexual atribuido a la mujer, por la viril protesta de la mujer respecto a ciertos abusos **(44)**. Pero hay que reconocer que puede haber exageraciones; el deseo de justicia es a veces considerado antes que el anhelo de verdad, a la cual debe estar subordinada. Deseo de justicia no debe ser caer en la tentación de poderío. **(44A)**

*J. Money* y *A.A. Ehrhardt* reconocen que la relación con los padres no es solamente de tipo *identificativo*, sino también *complementario*. El comportamiento y las actitudes educativas de los padres, se conforman obviamente a su conocimiento del niño y la consideración de su sexo. **(45)**. Los estudios revelan que las actitudes que se transmiten del padre o madre al hijo o a la hija, tienen una gran eficacia en el crear la masculinidad y la feminidad, en ambos sexos. Esto reduce el conflicto del desarrollo de la identidad del género.

Los psicólogos que siguen la psicología genética, consideran que los celos del niño se deben a su intento de imitar al adulto, lo cual arruina la explicación psicoanalítica: la imitación *no* nace de los celos por el padre del mismo sexo en un triángulo edípico, sino que los celos nacen de la *imitación*. El niño se imagina estar al puesto del otro, de mayor prestigio. Su usurpación le inspirará sentimientos de hostilidad hacia el modelo, al cual no puede eliminar. Se modela con personas de su círculo de las cuales siente atracción y se prepara a imitarles. **(46)**. La imitación es tanto voluntad de sustituirse, como admiración enamorada.

La identidad y el comportamiento sexual del adulto dependen en gran medida del aprendizaje adolescencial.

¿Y qué indica el plano *genético*?

¿Porqué nacen *naturalmente* más varones (106 por cada 100 niñas), pero la mortalidad masculina es más alta según los estudios de abortos espontáneos (*no provocados*) ocurridos? O, ¿porqué en los países occidentales se iguala la cantidad de hombres y mujeres hacia los 50 años; y en los otros países hacia los 25 años; y que a los 80 años haya 70 hombres por cada 100 mujeres? **(47) (48)**

Existen 22 pares de cromosomas que son *idénticos* para los hombres y las mujeres, mientras que el último par de cromosomas *es diverso* (XX, XY). En las mujeres el último par contiene dos cromosomas X; en el hombre contiene un cromosoma X y otro Y. **(49)**.

Ambos comparten la misma *homogeneidad somática*, no obstante, su constitución es diversa y ligada a la *diferencia sexual*. La mujer tiene igual *personeidad* que el hombre. **(50)**

El cromosoma Y es 5 veces más pequeño que el X, y contiene poquísimos genes. Debido a eso, las anomalías del otro cromosoma análogo en el mujer, son fácilmente compensadas por el gene análogo del cromosoma X. Esta compensación es imposible en el hombre. Podemos notar efectos de lo anterior en el hecho de que enfermedades como la *hemofilia*, es exclusivamente masculina; el *daltonismo*, el *favismo* (enfermedad hemolítica), las *miopatía*, la *diabetes insípida*, la *deficiencia inmunoglobulina*, etc. predominan en los hombres. **(51)**

El doble cromosoma X contiene otras propiedades en su rol de determinante del sexo (XX): interviene en la resistencia a las enfermedades no infecciosas. **(52)** Estas condiciones favorecen a la maternidad.

A tal resistencia fisiológica, se añade una resistencia psicológica y moral; según estudios que revelan que hay 4 o 5 veces más suicidios entre los hombres que entre las mujeres; que las mujeres han soportado mejor las deportaciones y bombardeos; que las enfermedades psicosomáticas son de 3 a 5 veces más numerosas en los hombres. Hay autores que atribuyen una precocidad intelectual a la mujer, de la misma edad **(53)**.

*En el plano de hormonas sexuales*, sabemos que todo organismo humano produce simultáneamente hormonas masculinas y femeninas, pero en *proporciones diversas* y que varían de persona a persona. Su importancia se debe al desarrollo de las características sexuales secundarias: *voz, barba, pecho, forma general del cuerpo*. **(54)**

En lo referente al *esqueleto*, el ritmo de desarrollo de los huesos es más rápido en las mujeres; los *huesos* son más gruesos y acentuados en las extremidades en los hombres; la *pelvis* femenina tiene una forma especial. **(55)**

En lo que se refiere a la *estatura* y a su *desarrollo*, la mujer llega a la estatura adulta aproximadamente a los 15 años, mientras que el hombre a los 25 años, y es en promedio más alto que la mujer unos 12 centímetros. El *peso* es de aproximadamente 20% más en el hombre, a los 20 años. **(56)**

La *piel* femenina tiene una contextura diversa a la *piel* del hombre; el *panículo adiposo* es más importante y su repartición en el conjunto del cuerpo es específica: los hombres no sufren de *celulitis*. La *calvicie* no existe en las mujeres. La *pigmentación* de la piel es diversa. La *fuerza muscular* también es diversa: en el esfuerzo instantáneo los dinamómetros marcan una media de 10% a los 6 años, a favor del varón; y de 50% a los 20 años. La *capacidad respiratoria* a los 20 años, es de una media superior de 35% en los hombres. **(57)**

El *rol de las hormonas* sexuales femeninas en la época de la pubertad, son igualmente reconocidas, sobre todo en el curso de las *menstruaciones* femeninas, en las variaciones típicas de humor que la acompañan o preceden; y en la *menopausia* y la secuela de fenómenos fisiológicos y psíquicos que la señalan cerca de los 50 años. **(58)**

Hay otros estudios menos conocidos respecto al rol de las hormonas en el sistema cardiovascular (corazón y vasos sanguíneos), sobre el cerebro, el carácter y el comportamiento. La progesterona penetra en el cerebro y afecta el funcionamiento cerebral **(59)**; las hormonas se producen en el *hipotálamo* e influyen, consecuentemente, el humor. La extirpación de los ovarios, detiene la evolución sin producir virilización. Sin embargo, en el hombre es diverso **(60)**. Las naturalezas reaccionan de manera distinta.

En el plano de la psicología de la sexualidad y de la maternidad-paternidad, hay diferencias; la sexualidad es muy diversa en el hombre y en la mujer.

La mujer es menos sensible a la *eccitación visual* o *imaginativa*. Ella es menos pronta a buscar la actividad sexual por la sola satisfacción; su sexualidad es menos variable y menos descontínua que la del hombre. **(61)** La problema de la poligamia es más difuso que el de la poliandria; el adulterio es otro problema nefasto más frecuente en el hombre, lo mismo que las perversiones sexuales. **(62)**

La sexualidad de la mujer es naturalmente más reservada y más espiritualizada que la del hombre. La sexualidad de la mujer tiene un carácter más completo que la de ser simple deseo erótico de liberación de una tensión, lo cual hace su satisfacción más difícil **(63) (64)**. Para la armonía del matrimonio, esto se ha de tener en cuenta; y ello depende del hombre.

Al inicio de la vida sentimental-sexual (65) se constata que en los varones la sexualidad se despierta en la pubertad y se manifiesta como una tensión particular ligada al *deseo sexual*. Por el contrario, en las chicas, en casi en la misma época, prueban un sentimiento indefinible que invade toda su personalidad y se traduce en un deseo general de *ternura*. De hecho, la profunda diversidad de naturaleza y significado de la sexualidad según el sexo es que lo que en el hombre es una *actividad*, en la mujer es un *estado*. Para el hombre las relaciones sexuales tienden a ser relaciones entre otro tipo de relaciones que mantiene con sus semejantes; mientras que para la mujer normal, la sexualidad permanece muy ligada a la *afectividad*. (66)

En la naturaleza del hombre, la fertilidad física significa la providencia continua de semillas para la procreación de la vida, desde la adolescencia y hasta la vejez, decayendo con la edad. En la mujer, la fertilidad obedece un ritmo cíclico de la naturaleza en el que acoge la vida, la nutre para desarrollarla, y darla a la luz; y luego, alimentarla. La estructura del ser, implica la unión substancial del cuerpo y del alma. En este sentido podemos afirmar que el hombre tiene un alma masculina, y la mujer un alma femenina.

La vida sexual deja al hombre su independencia; mientras que para la mujer la maternidad y cuidar al ser comporta dependencia. Para ella, la maternidad tiene además una resonancia biológica en su organismo, mientras que para el hombre tiene sólo una resonancia social y afectiva. La influencia hormonal se refleja en los sentimientos maternos. La maternidad es radicalmente distinta de la sexualidad: la más rica experiencia sexual no puede compensar la anhelada maternidad, en cuanto a su *realización* personal. (67)

El sentimiento paterno normal es diverso al amor materno. Es un sentimiento de orgullo, de poder, temperado por el sentimiento de una nueva responsabilidad y de un amor mayor por la propia mujer y los retoños. En el padre es más vigoroso el sentimiento de la “descendencia”; su necesidad de *proteger* se asocia a la voluntad de poder.

Normalmente no existe conflicto entre sentimientos paternos y conyugales. Para la mujer es distinto: no es tan fácil armonizar los sentimientos maternos y conyugales. (68)

*Edith Stein* sostiene que la impostación de la mujer se dirige a lo *personal vital* y a la *totalidad*. Proteger, custodiar y tutelar, nutrir y hacer crecer; es su deseo natural, puramente maternal. La mera cosa, como tal, le interesa en la medida que sirve a lo personal vivo, no por sí mismo. La mujer puede hacer propia una vida espiritual ajena, y también los fines y tipos de trabajo; es empática. A la disposición *materna* se une la de ser *compañera*. Su modo de conocimiento no es tan analítico-conceptual como en el hombre, sino intuitivo y consumidor, orientado a lo concreto. Esta cualidad la capacita a ser cuidadora y educadora de sus hijos, y su disposición básica se extiende también hacia otros: su marido y los seres que se encuentran en su entorno.

En comparación con el hombre, en ella no predomina en sí lo *sexual*, sino lo *erótico*, sin embargo es capaz del más puro desarrollo de la vida en el *amor servicial*. La mujer imita la perfección divina en el desarrollo *armónico* de todas sus energías. En cambio, el hombre imita la perfección divina, por el desarrollo *más intenso* de algunas de ellas, en la potencia y satisfacción del *trabajo creativo*, y de *providencia*. Aunque la mujer puede llegar a realizar cualquier tipo de trabajo, hay trabajos que son más armoniosos a su especificidad como son: educación y pedagogía, comunicación, administración, psicología, hospitalidad, enfermería y medicina, diplomacia, idiomas, relaciones públicas, etc. (69).

Mientras no abandone a sus más íntimos, el esposo y los hijos, y a miembros cercanos de la familia extendida, cumpliendo con amor sus responsabilidades en el hogar; la mujer no se traicionará a sí misma, si debe realizar otra actividad en la sociedad. Con anterioridad pensará los estudios a realizar, si tiene esa oportunidad, en vista a su inclinación profesional y a su *especificidad femenina*.

A la vocación natural del hombre a ser *cabeza* y *protector* de la mujer, y la familia; corresponde la determinación natural de la mujer a la *obediencia* y al *servicio al ser*. (70)

Respecto a la cultura y a los roles aprendidos algunos estudiosos afirman: **(71)**

1) la creación de roles en el ser humano se inicia de las relaciones madre-hijo (posteriormente, el padre participa en las relaciones con el hijo o hija, y en su educación), y por la diferencia biológica de los sexos:

a) la relación madre-hijo crea para el varón una primera necesidad: la de *diferenciarse* y la de *desarrollarse*: mientras las niñas aprenden a ser, en una más tranquila aceptación de sí misma **(72)**;

b) las niñas se desarrollan en esta certeza; el varón aprende que debe hacer un esfuerzo para entrar en el mundo de los hombres, y la primera diferenciación es respecto a la madre. El varón debe salir de sí mismo, penetrar en el mundo exterior, explorarlo, producir, realizarse por medio del cuerpo ajeno. Esta incertidumbre, y período de lucha y de esfuerzo, se prolonga durante la vida **(73)**;

c) Una serie de instituciones permiten al hombre realizarse y valorar su realización: necesita reafirmarse, meterse a prueba, redefinir continuamente su virilidad. *Su virilidad queda garantizada por la prohibición a las mujeres de entrar en ciertos campos o de cumplir determinadas empresas*. No se trata de superar a las mujeres para sentirse seguro, sino de la necesidad de realizarse a sí mismo para llegar a afirmarse. Esto lo deberían de intuir las mujeres, para comprender a los hombres. Esas actividades se presentan indirectamente no tanto como un campo donde ejercen pocas mujeres, sino como *un campo prohibido a las mujeres*. **(74)** A muchas mujeres les basta encontrar su identidad y asegurarse, en la tarea de la maternidad biológica, más obvia; en realidad se cumple en la maternidad *integral*: la educación y los cuidados. **(75)**

2) El rol masculino originario de *nutrir y proteger* la propia familia, se encuentra en cada sociedad humana; es base de la institución social más antigua. La familia es la *célula social* en la cual el hombre realiza su llamado de nutrir a la mujer y a los hijos, y ha sido siempre una estructura fundamental de nuestra humanidad. **(76)**

3) La *diferencia de los roles* es una realidad *transcultural*. Estadísticas extraídas de 224 grupos *étnicos* diversos demuestran que existen actividades y roles exclusivamente masculinos:

1- La guerra y el trabajo de los metales;

2- la caza y la pesca en porcentajes altos como el 97% y el 86% respectivamente.

3- el comercio los ocupa en un 74%;

4- la agricultura los ocupa en un 42%, a las mujeres en un 52%;

5- los trabajos *internos* son casi exclusivamente tareas femeniles; 91.5% la cocina, 82% la vajilla, 84% la confección y reparación de vestidos, 100% el cuidado de los lactantes. **(77)**

Por ello parece que hay una *división funcional natural* de la actividad, en general, según un *esquema antropológico*, transcultural. Aunque algunos grupos desarrollan estereotipos, y se incluyen las creencias, valores y modelos de los grupos, se encuentra un *estatuto social* el cual implica comportamientos esperados por los demás, lo cual no agota la psicología deferencial. Hay un elemento *no-variante* en la concesión de los roles masculino y femenino a través de las culturas, y que se encuentra a la base de la diversidad de modelos culturales. **(78)**

Todo parece indicar que la cultura humana no es un artificio arbitrario y sin fundamento. Ningún decreto pudiera intentarlo cambiar, sin hacer violencia sobre la naturaleza.

Los organismos de derechos humanos y de promoción global de la dignidad de las personas, deberían de tenerlo en cuenta. No se debe reforzar ningún derecho a violar las naturalezas, ni el matrimonio, ni la familia. Se debe promover el derecho humano de cada uno, a la dignidad y al respeto.

La especie *ser humano* se desarrolla como especie doble, *hombre y mujer*. (Gen 1, 27). El cuerpo está estructurado en forma distinta, algunas funciones fisiológicas son distintas, la vida corporal es distinta, la relación del alma y el cuerpo es distinta, y dentro de lo anímico, la relación de espíritu y sensibilidad, así como la relación de las fuerzas espirituales entre sí. A la especie femenina le corresponde la unidad y el recinto-clausura de su personalidad corpóreo-anímica; el desarrollo armónico de las energías. A la especie masculina le corresponde el crecimiento de algunas energías en orden a actividades muy intensas, concretas, especializadas. **(79) (79A)**

Decir que el comportamiento sexual no tiene nada que ver con el sexo *anatómico*, y que la masculinidad-feminidad son solamente roles *sociales* adquiridos, significa que se han considerado, en su lugar, casos de *hermafroditismo*, *intersexualidad*, y *transsexualidad*, los cuales son anómalos, y no se podrían definir sin ser necesariamente referidos a una *norma* biológica-cultural, que implica una *unidad coherente* de comportamiento sexual y anatomía, en la persona integral, cuerpo y espíritu.

Se puede afirmar que la *normalidad* (no la perfección) implica la *unidad* intrínseca de sexo *cromosómico*, sexo *morfológico o gonádico*, sexo *hormonal*, sexo del *sistema nervioso central* (hipotálamo), sexo *atribuido* y de *educación* (sexo *psicológico*), sexo *socialmente adquirido* (por factores ambientales y personas), lo cual significa la *identidad del género*. **(80)(81)(82)**

Como imágen de Dios, *hombre y mujer* están destinados a *dominar la tierra*, a conocer las cosas de este mundo y gozar de ellas; a configurarlas con una acción creadora. Ambos también están destinados a *generar la prole y educarla*. Pero al hombre están encomendadas las tareas culturales del mundo, como *tarea primera*, y la mujer, en este caso, está a su lado como ayuda. **(83)** (Gen 1, 26-29; Gen 3, 16 y 17-18).

La mujer está unida *naturalmente* al ser, corporal y anímicamente; está más estrechamente vinculada a su desarrollo vital y a su valor, como *primera tarea*. El hombre está a su lado, como ayuda y protección. **(84)**

Por lo anterior, distinguimos la especie-*mujer* y la especie-*hombre*. Por *especie* entendemos algo que no cambia; el Tomismo le llama *forma*, considerando que existe una forma *interior* que determina la estructura de una realidad. Así tenemos las definiciones en categorías de universal a individual: género, especie, tipo e individuo. **(85)**

Un individuo puede pasar de un *tipo* a otro, cambiando de *grupo* o *clase*; por ejemplo: la *niña* se convierte en una *joven* y más tarde en una *adulta* madura. Un joven *estudiante* puede llegar a convertirse en un joven *profesional*. Un argentino y un haitiano, son de la misma especie-*hombre*. Hay cambios de tipo, o tipos diversos; por influencia del entorno, del desarrollo, de las circunstancias. Pero la especie *no cambia*.

Si existe una especie-*mujer*, i.e. no podrá ser cambiada por ninguna alteración de las condiciones de vida, de relaciones económicas y comerciales, ni de la propia actividad, que son por su parte cambiantes. **(86)**

Intentar alterar la verdad de la *especie*, significaría violencia al ser. Si hoy, algunos lo han intentado, sólo han transformado el tipo, lo cual es *externo*. El hombre y la mujer *no son* especies que nosotros hemos delimitado. Si las condiciones físicas son fijas siempre, sin embargo, hay condiciones *ánimicas* o *psicológicas* que pueden ser variables.

Contra la invariabilidad de las diferencias corporales, por otro lado, pueden aducirse ciertos cambios fácticos como las *anomalías congénitas* **(87)**, la *mutación de sexo* y el *androgenismo*. **(88)**

Podemos hablar de variados tipos femeninos de *mujer* según las disposiciones naturales, y de variados tipos masculinos de *hombre* según las disposiciones naturales. **(89)**

Lo que se refiere a *enfermedad, anomalía y difícil educabilidad*, emana en última instancia de la realidad del *pecado original*, que afecta al ser humano de manera involuntaria, o por elección voluntaria. **(90)**. En toda obra educativa humana se plantea la tarea de colaborar en el restablecimiento de la *<naturaleza íntegra>*. Las facultades superiores o espirituales, son las que deben ordenar en las facultades inferiores, según la voluntad de Dios. Dos son los rasgos de la naturaleza humana caída como tal, en dos niveles: a) la rebelión del espíritu contra el poder de Dios, b) la rebelión de las fuerzas inferiores contra las superiores: de los sentidos contra el poder del espíritu; de la voluntad contra el entendimiento.

La degeneración específica del hombre, según *E. Stein*, es tender al *dominio brutal* (sobre las creaturas, y especialmente, sobre la mujer), y hacerse *esclavo* del trabajo, hasta la atrofia de su propia condición humana. La degeneración específica de la mujer es aquella vinculación *esclava* al hombre y el hundirse del espíritu en la *vida corpórea-sensual*. **(91)**. Las naturalezas del hombre y de la mujer han sido afectadas por el *pecado original* y la *triple concupiscencia* **(92)**.

El *pecado* y la *concupiscencia* significan en la mujer: llegar a combatir la vida, ser portadora del terror y la maldad, y la monstruosa seducción como *magna peccatrix* babilónica. En el hombre, lo que era ambición masculina, entusiasmo intelectual y potencia creadora, se convierte en invasión, violencia, transgresión, y símbolo de la muerte, como un *supremo destructor*. **(93)**

*Las esencias, masculino y femenina, se completan a condición de que se comprendan y se reconozcan, cada uno por lo que es, y por el don propio que hace de sí en el amor* **(94)**.

Su relación se trata de colaboración de las inteligencias y de las sensibilidades, no de una rivalidad tanto odiosa como absurda. **(95)** Es el único modo a través del cual tanto mujeres como hombres logren realizar plenamente su personalidad, y lleguen a encontrar las soluciones racionales de la armonía conyugal y familiar y, de la felicidad. **(96)**

La *afectividad* femenil es notable; ella depende más de la calidad de las relaciones interpersonales. Tiene necesidad de sentirse cerca al ser amado, y de sumisión. Algunos lo califican de masoquismo **(97)**; y asocian el narcisismo para explicar la preocupación de placer. **(98)** Hay psicoanalistas que relacionan la realización de la mujer, con la instauración de relaciones sociales afectivas positivas con los otros; mientras que en el hombre la realización de sí implica mayor independencia, egocentrismo y el reconocimiento social. I.e. Si el hombre tiene gusto por las decoraciones se debe a la preocupación por la posición social. **(99)**

La *emotividad* femenil esta ligada a la *sensibilidad* y a la *afectividad* difícilmente dissociadas; en el hombre estos tres datos se encuentran separados. Él tiene mayor sensibilidad en la superficie (son más delicados que las mujeres), es distinta de su emotividad (generalmente mayor), y de su afectividad (menos profunda, menos rica y menos diferenciada). Estos caracteres diferenciales repercuten en el amor físico. Para el hombre el amor físico es meter a prueba su virilidad y su capacidad de conquista; para la mujer es una prueba del amor-sentimiento que tiene y que la mueve **(100)**.

La *agresividad masculina* es claramente diversa de la agresividad femenil; no es un condicionamiento socio-cultural sino que está ligada al sexo y depende de las hormonas masculinas. La agresividad en el hombre es ofensiva, abierta y motriz; se desencadena fácilmente.

La *agresividad femenil* es más rara; más sensible a la sugestión y al aprendizaje, es defensiva y verbal; se desarrolla cuando es protegida y aprobada por personas amigas.

La *agresividad en el hombre* es más individual y espontánea. La destructividad masculina es un hecho transcultural; la xenofobia, la rivalidad en la lucha por el poder y la supremacía, la guerra, y todas las formas de actividad destructiva violenta, son típicas de los hombres. **(101)**

La función maternal y creadora de la mujer la hace un ser por naturaleza contrariado y asustado de la destrucción violenta. Los valores del clan, del grupo o de la etnia son más importantes para el hombre, y alimentan su agresividad al enfrentar a sus adversarios. Los valores humanos interpersonales son más importantes para la mujer. **(102)**

El hombre y la mujer no viven según el mismo ritmo y su visión del mundo es diferente, así como difiere su percepción del otro y también su percepción del propio cuerpo **(103)**

El *matrimonio* es concebido diversamente. Para la mujer, es una situación vital esencial de la que espera su realización; el matrimonio es simultáneamente su fin y su medio de realización. En las mujeres que han optado por un rol social que llene su vida, ha habido un momento de consideración de ambas vías, y han, por un motivo o el otro, renunciado a una esperanza de felicidad afectiva. **(104)**

Para el hombre, el *rol social* permanece como un fin esencialmente primario, y aunque busca la propia realización personal por medio de una obra a realizar en el contexto social o de grupo, encuentra en la vida conyugal y en el amor otra fuente de satisfacción; sin embargo el matrimonio no es un fin ni la salida. **(105)**

Para el hombre *el hogar* es como un puerto o un refugio donde se repara de la lucha por la vida. El busca espontáneamente la paz y a veces el silencio, y la distensión. La esposa enamorada asumirá la posición de silencio y distensión del marido; pero para algunas mujeres, la necesidad de paz, silencio y distensión del marido, la tomará como una injuria personal y será tentada a asaltarlo con preguntas, rimproverios o exigencias. Un conflicto con el que hay que lidiar es si ella regresa a casa, tal como llega él.

Para la mujer, el hogar es un lugar de trabajo; ella tiene un rol *social* en el exterior, que completa su primer rol. La familia, la casa, su organización, su funcionamiento, son una preocupación cotidiana. Algunos observadores **(106)** reconocen que el trabajo de la mujer en la casa, es más perfecto mientras menos aparente es. Por eso, el marido no nota el trabajo, mientras que es el resultado de una fatiga y de un pensamiento que no se puede medir. La espera del piropo por parte del marido es frecuentemente frustrada; además, si la mujer no considera su casa como un refugio, se distensiona saliendo (mientras el marido se distensa instalándose en casa). Cada uno espera ser distensionado y ambas expectativas, se perciben como contradictorias. **(107)** Por ello, deben dialogar y acordar sobre las necesidades y expectativas, para prevenir los conflictos.

Debido a que la impostación de la era post-moderna de *pretensión* de infinita libertad, hay *crisis* de libertad. Sin discernimiento de las opciones *verdaderas* del bien, ni discriminación de las opciones del mal, el ser va hacia la destrucción. La familia padece por el difuso y acentuado *individualismo*, y eso tiene efectos intergeneracionales y culturales. El <alter> es considerado un medio útil o un obstáculo; no goza de valor afectivo para el sujeto. El <alter> no es afirmado en sí mismo, como quien es, en el amor; sufre la *auto-estima* del sujeto como persona, porque *persona* significa <ser-en-relación>. Se reducen las dos dimensiones constitutivas del ser humano: en su carácter de *único* e irrepetible, y en su carácter *relacional*. **(108)**

La respuesta a la pregunta de la identidad: ¿quién soy?, depende en parte de ser amado como individuo, primero. Luego, de poder corresponder; también específicamente, y a la persona que se ama y de quien se desea el amor. **(109)**

El nihilismo gay sufre porque carece de la necesaria *inquietud del corazón*: no hay la búsqueda y *encuentro con Dios* y su amorosa Voluntad; y no se percibe *la diferencia* nupcial, no se es interpelado por ella. **(110)**

Eliminar la diferencia entre hombre y mujer equivale a alienar el ser, y evitar la vida.

El ser humano necesita *adecuarse* a la verdad, *cumplir* el ser, *donarse* en su particular bondad; ser integrado e *íntegro* como persona (espíritu-cuerpo), vivir en *comunidad* de personas.

*¿Cómo podría encontrar su identidad como ser humano, sino en el Misterio Nupcial, que nos trasciende y nos conduce hacia el <Todo Otro>, Dios, Trinitario? ¿.en la Imágen en la que Dios nos creó, como Hijos?; ¿.en la unidad del matrimonio, hombre-mujer, a través del <otro> diverso? ¿en la familia? ¿en la comunidad de amor y verdad, la Iglesia?.*

## NOTAS:

(1) Frederick Engels, *"El Origen de la Familia, la Propiedad y el Estado"* (*The Origin of the Family, Property and the State*), International Publishers, New York, 1972, pp. 65-66.) Engels es un pensador alemán del marxismo que vinculó el feminismo a esa ideología. Escribió esta obra en 1884.

(2) Simone de Beauvoir, *"El Segundo Sexo"*, (*The Second Sex*), Vintage Books, New York, 1989. Publicado por primera vez en 1949, en Francia. Para la autora, la humanidad auténtica de la mujer requiere el rechazo de la *feminidad*.

(3) Judith Butler, *"El Problema del Género: el Feminismo y la Subversión de la Identidad"* (*Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*). Butler es una feminista radical.

Para Dale O'Leary, las palabras de Butler significan *"una seria pérdida del sentido común"*. El libro de Butler se utiliza desde hace varios años como texto en programas de estudios 'femeninos' en prestigiosas universidades norteamericanas.

O'Leary es una periodista católica norteamericana, miembro de *"Mujeres de Gracia"* (Women of Grace), que participó en la reunión de Beijing y es autora del dossier *"La desconstrucción de la mujer"*, comentado en la página web de la Conferencia Episcopal Peruana. O'Leary declara: *"...para quienes tienen una visión marxista de las diferencias de clases como causa de los problemas, 'diferente' es siempre 'desigual' y 'desigual' siempre es 'opresor'. Las "feministas de género" consideran que cuando la mujer cuida a sus hijos en el hogar y el esposo trabaja fuera de casa, las responsabilidades son diferentes y por tanto no igualitarias. Entonces ven esta 'desigualdad' en el hogar como causa de 'desigualdad' en la vida pública, ya que la mujer, cuyo interés primario es el hogar, no siempre tiene el tiempo y la energía para dedicarse a la vida pública.* [www.aciprensa.com/controversias/genero.htm](http://www.aciprensa.com/controversias/genero.htm)

(4) Esta propuesta fue lanzada por los representantes del Consejo Europeo, en la Conferencia de Beijing. [www.aciprensa.com/controversias/genero.htm](http://www.aciprensa.com/controversias/genero.htm)

(5) Allison Jagger es autora de libros de texto utilizados en programas de estudios 'femeninos' en Universidades norteamericanas. [www.aciprensa.com/controversias/genero.htm](http://www.aciprensa.com/controversias/genero.htm)

(6) Algunos organismos que hacen proselitismo de igualdad de género son: CEPAL (Comisión Económica para América Latina); UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas); la Comisión de Derechos Humanos de la ONU; CEDAW (Protocolo del Comité de la Eliminación de la Discriminación Contra la Mujer de las Naciones Unidas); reuniones como la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo (ICPD) del Cairo en 1994, y otros organismos incluyendo ONG's de abortistas, radicales feministas o de homosexuales, como Planned Parenthood Federation, Catholics for a Free Choice, ILGA, etc. *Ninguno de éstos proyectos debe ser apoyados con fondos gubernamentales, ni con fondos privados.*

(7) Gianfrancesco Zuanazzi, *"La identidad sexual"*, *La Edad Ambigua*, Pedagogia 2000, It. Ed. La Scuola, p.78-79.

(8) Gianfrancesco Zuanazzi, *“Temas y Símbolos del Eros”*, It. Ed. Citta Nuova, Roma, 1991, p. 40.

(9) Ph. Lersch, *“Von Wesen der Geschlechter”*, Reinhardt, Munchen-Basel, 1968, p. 25-44; G. Zuanazzi, Op. Cit. *Temas y Símbolos del Eros*, p. 40.

(10) E.H. Erikson, *“Infancia y Sociedad”*, p. 91 ss, It. ; G. Zuanazzi, Op. Cit. It. “La Conquista de la Identidad”, *La Edad Ambigua*, p. 79.

(11) Roger Mucchielli, *“Psicología de la Vida Conyugal, Problemas e Indicaciones Terapéuticas”*, It., Città Nuova, 1993, p. 22-23 y 39. Del *“Inventario Multifásico de la Personalidad de Minesota”*, se puede resumir la feminidad y la masculinidad, a grandes rasgos, como sigue:

Las mujeres tienen éxito en las actividades que implican factores estéticos (la elección de las formas, los colores, las imágenes)...los factores verbales (hablan más fácilmente y utilizan un léxico más concreto)...las capacidades manuales (la habilidad manual)...las preocupaciones sociales (relaciones humanas, capacidad de simpatía, más memoria social como reconocimiento de situaciones, nombres, caras)...los problemas de la organización material del trabajo. Ellas expresan sus emociones de un modo más espontáneo y extremo...tienen menos gustos negativos y menos respuestas de indiferencia en el test de valoración de los intereses... son más introvertidas que los hombres...

Los hombres tienen más éxito en actividades que implican: actitudes espaciales (superan mejor las pruebas de desorientación experimental;)...la percepción analítica (en las mujeres la percepción es más global y tiene cuenta del espacio circunstante y del contexto; para ellas es más difícil individuar una figura simple colocada en un esquema complejo)...el tiempo de rápida reacción...el razonamiento matemático y lógico...la definición de palabras abstractas.

(12) Buytendijk, F.J.J., *“La Mujer”*, Trad. Al it. Martinelli, Firenze, 1967, p. 223ss; G. Zuanazzi, Op. Cit. *La Conquista de la identidad*, p. 79.

(13) Ph. Lersch, *“Von Wesen der Geschlechter”*, Reinhardt, Munchen-Basel, 1968, p. 25-44; G. Zuanazzi, *Temas y Símbolos del Eros*, p. 40.

(14) Ph. Lersch, Op. Cit (*Vom Wesen..*) p. 55ss; G. Zuanazzi, Op. Cit. *“La Conquista de la Identidad”*, p. 79.

(15) Ph. Lersch, op. cit P. 68; G. Zuanazzi, Op. Cit. It. Ibid. p. 80.

(16) G. Zuanazzi, *“Temas y Símbolos del Eros”*, p. 44.

(17) Ph. Lersch, *“Aufbau der Person”*, Munchen, 1966, p. 511ss.; G. Zuanazzi, Op. Cit. It. p. 44.

(18) F.J.J. Buytendijk, *“La Mujer”*, Nota 9, p. 223; G. Zuanazzi, *Temas e símbolos*, Op. Cit. It., p. 40-41.

(19) Ph. Lersch, Op. Cit. (*“Vom Wesen...”*), p.110ss; G. Zuanazzi, *La Conquista de la Identidad*, p. 80.

(20) F.J.J. Buytendijk, *“La Mujer”*, p. 270ss; G. Zuanazzi, Ibid. p. 80

(21) E. Mounier, *“Trattato del Carattere”*, trad. It. Alba, 1949, p. 515 – G. Zuanazzi, *Temas y Símbolos del Eros*, It. p. 41.

(22) Ph. Lersch, nota 1, p. 63; G. Zuanazzi, Op. Cit. It. P. 41

(23) G. Zuanazzi, Op. Cit. It. p. 42.

(23A) Francesco D'Agostino, *"Dialéctica de los Sexos, Lineas de una Filosofía de la familia, en la Prospectiva de la Filosofía del Derecho"*, Ed. Giuffré, Milano, 1991, p. 92-94:

*La mujer asemeja el agua y la tierra; el hombre, la llama.* (Jean Guittom, *"Saggio Sull'Amore Umano"*, Brescia, 1954, p. 118).

*La mujer es el genio de la vida, mientras que el hombre, el genio del espíritu.* (V. Jankelevitch, *"Traité des Vertus, II, Les Vertus et l'Amour"*, Paris-Montreal, 1970, p.425).

*El principio masculino es de naturaleza uránica, como del dominio de los "dioses" altísimos, vecinos al trono de los poderosos, que fundan y que reinan; mientras que la visión del mundo del principio femenino es de naturaleza telúrica, hace centro sobre la tierra, sobre sus liberaciones históricas y tiene cuenta de los nexos que derivan del vínculo de la familia y de la piedad.* (Italo Mancini, *"Filosofía de la Praxis"*, Brescia, 1986, p. 224).

*Adán es intolerante de la fijeza y ansioso del movimiento, pero Eva es intolerante de la movilidad y ansiosa de la firmeza.* (Adriana Zarri, *"Impaciencia de Adán, Ontología de la Sexualidad"*, Torino, 1964, p. 224).

*Si el hombre se prolonga en el mundo con los utensilios, la mujer lo hace con el don de sí; si el hombre debe actuar (agire), la mujer debe ser (essere).* (P. Evdokimov, *"La Mujer y la Salvación del Mundo"*, Trad. It., Milano, 1980, p. 187).

*El hombre es llamado a ser caballero de la finitud; la mujer es llamada a ser la castellana del infinito.* (Melchiorre, *"Hombre y Mujer: por una Antología de la Diferencia"*).

*El hombre tiene la iniciativa del ritual de la sexualidad, la mujer está llamada a revelar su sentido.* (Melchiorre, Op. Cit.)

*El hogar, es la mujer.* (Lévinas, *"El judaísmo y la feminidad"*, Trad. Fr., Paros, 1976, p. 52).

*Pasividad no es cualquier cosa de puramente negativo, sino, a la luz de la fe cristiana, la cosa más positiva. A la mujer pertenece la adoración, la compasión, la prontitud al sacrificio y el poder servir. La imagen de la mujer se convierte así en el símbolo de la mujer eterna, que se perfecciona en el secreto de María.* (Gertrude von le Fort, *"La Mujer Eterna"*, Trad. Al., Munich, 1934; Karl Lehmann, *"La posición de la mujer como problema de la antropología teológica"*, p. 204, sintetiza a Von le Fort).

(24) G. Zuannazzi, *"La Edad Ambigua"*, Op. Cit. It. p. 81.

(25) A. Scola, *"Una Descripción del Misterio Nupcial, Hombre-Mujer"*, Cap. V, Ed. Encuentro, Madrid, 2001, p. 123ss

(26) G. Zuanazzi, Ibid., p. 81.

(27) *"Mi amado es para mí y yo para él"*. (Ct 2, 16). *"¿Habéis visto al amor de mi alma? (Ct. 3, 3). "Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa, huerto cerrado, <fuente sellada>" (Ct. 4, 12). "Salid a contemplar, hijas de Sión, a Salomón el rey, con la diadema con que le coronó su madre el día de sus bodas, el día del gozo de su corazón."* (Ct. 3, 11). *"Yo soy para mi amado, y mi amado es para mí; él pastorea entre los lirios"* (Ct 6, 3) *"Única es mi paloma, mi perfecta; ella es la única de su madre, la preferida de la que la engendró."* (Ct. 6,9) *"Yo soy para mi amado, y hacia mí tiende su deseo"* (Ct. 7, 11). *"Pónme cual sello sobre tu corazón... Porque es fuerte el amor, como la muerte... Saetas de fuego, sus saetas, una llama de Yahvéh. Grandes aguas no pueden apagar el amor, ni los ríos anegarlo... Si uno diera todas las riquezas de su casa a cambio del amor, se granjearía desprecio."* (Ct. 8, 6-7)

(28) G. Zuanazzi, Ibid., p. 81.

- (29) G. Zuanazzi, “*Temas y Simbolos del Eros*”, Op. Cit. It. p. 53.
- (30) F. Chirpaz, “*Dimensión de la sexualidad*”, Etudes, Fr. # 3, 423, 1969; G. Zuanazzi, Op. Cit. It. p. 54.
- (31) G. Zuanazzi, Op. Cit. It., “*La Edad Ambigua*”, 81.
- (33) G. Zuanazzi, Op. Cit., It., p.82.
- (34) G. Zuanazzi, Op. Cit. “*Temas y Símbolos del Eros*”, It. p.39.
- (35) S.J. Dimond, “*Evolution and lateralization of the brain. Concluding remarks*”, Annals of the New York Academy of Sciences, CCXCIX, 477, 1977. Cita de Angelo Serra, “*La Biología de la Sexualidad en Perspectiva Pedagógica*”. G. Zuannazi, “*La Educación Sexual en la Escuela*”, It. SALCOM, Brezzo di Bedero VA, 1989, p. 73; G. Zuanazzi, ‘*La Edad Ambigua*’, p. 83.
- (36) G. Zuanazzi, Op. Cit. It., p. 83-84.
- (37) L. e R. Grinberg, “*Identità e Cambiamento*”, It. Roma, 1976, p. 56; G. Zuanazzi, ‘*Temas y Simbolos del Eros*’, Op. Cit. It., p. 50.
- (38) R. Mucchielli, Op. Cit. It., Notas, p. 39. Según Freud, las mujeres tienen complejo de castración o envidia del sexo del hombre; y las madres de hijos varones compensan esa carencia. En la antigüedad, Aristóteles pensaba que la mujer era un hombre mermado. (*De Gen. Anim.* III, 3, 377; G. Zuanazzi, “*Temas y Simbolos del Eros*”, p. 49)
- (39) Otras nociones equivocadas respecto al comportamiento sexual son las libérrimas conclusiones de *Kinsey* y *Singer*. El zoólogo de la Universidad de Indiana, *Alfred Kinsey*, consideraba el comportamiento sexual como ajeno a la ley natural de la razón, sin posibilidades de redención, ni regulación. Sus “*Reports*” se basaron mayormente en el estudio de la conducta de delincuentes sexuales. [www.doctorg.com/kinsey.htm](http://www.doctorg.com/kinsey.htm)  
*Peter Singer*, profesor de la Universidad de Princeton considera que el comportamiento humano y el animal, se fundamentan sobre bases iguales. Su *naturalismo* llevan a pensar que el ser humano no es capaz de actuar moralmente; y que tampoco debe hacerlo. “*All Animals Are Equal*”, [www.animal-rights-library.com/texts-m/singer02.htm](http://www.animal-rights-library.com/texts-m/singer02.htm)
- (40) D. Wyss, “*Historia de la Psicología del profundo*”, It., Città Nuova, Roma, 1989, I, P. 231-243; G. Zuanazzi, “*La Edad Ambigua*”, Op. Cit. It., p. 84.
- (41) La acogida amorosa y la aceptación de los hijos, por los padres, es importante como ayuda a la afirmación de la identidad, sobre todo desde la infancia; y luego, durante la adolescencia y temprana juventud.

Para conocer los factores que pueden producir la homosexualidad y la *falta de identidad* respecto a su sexo, se puede consultar el estudio científico: “*Homosexualidad y Esperanza*” en [www.cathmed.org/publications/homosexuality.html](http://www.cathmed.org/publications/homosexuality.html). La Asociación de Médicos Católicos afirma que la orientación hacia personas del mismo sexo es *adquirida* y *no innata*; es remediable y redimible.

Algunas de sus causantes son: la *alienación* del padre que en la infancia parecía hostil o distante o que era violento o alcohólico, la madre *sobreprotectora* (varones), la madre necesitada y *demandante* (varones), la madre emocionalmente *inaccessible* (chicas), los padres que fallaron en *alentar* la identificación con el mismo sexo, la falta de los juegos rudos y *propios* de los varones, el fallo en *identificarse* con sus compañeros del mismo sexo, el disgusto por los deportes de *equipo* (varones), la falta de coordinación de

mano-ojo y resultante de *bromas* por los compañeros, el *abuso* sexual o violación, la *fobia* social o extrema timidez, la *pérdida* de uno de los padres por muerte o divorcio, la *separación* de uno de los padres en etapas críticas del desarrollo; en algunos casos en *pacientes* con diagnóstico psicológico como: *depresión* mayor, *ideas* de suicidio, desorden general de *ansiedad*, abuso de sustancias *tóxicas*, conducta *desordenada* en adolescentes, desorden de personalidad *límite*, *esquizofrenia*, *narcisismo* patológico; en pocos casos como respuesta a *traumas* como el *aborto* o la profunda *soledad*.

(42) G. Zuannazzi, Op. Cit. It. p. 85-86.

(42A) Como ejemplo, el derecho al sufragio (voto) femenino comenzó prácticamente, en la mayoría de los países, en el siglo XX. Se debe en parte, a la falta de instrucción civil que tenía la mujer. Consultar: [http://es.wikipedia.org/wiki/Sufragio\\_femenino](http://es.wikipedia.org/wiki/Sufragio_femenino).

(43) A. Scola, “*Matrimonio-Familia y Crisis de Libertad, Hombre-Mujer*”, Ed. Encuentro, 2001, p. 198-200.

(44) G. Zuanazzi, “*La Edad Ambigua*”, Op. Cit. It., p.85.

(44A) Francesco D’Agostino, “*Dialéctica de los Sexos y Familiaridad, En la Prospectiva de la Filosofía del Derecho*”, Ed. Guiffre (It), 1991, Milano, p. 84; H.U. Von Balthasar, “*¿Sacerdocio a la Mujeres?*”, p.182.

(45) J. Money, A.A. Ehrhardt, “*Hombre, Mujer – Chico, Chica*”, It. Filtrinelli, Milano, 1976, p, 202-205; G. Zuanazzi, Op. Cit. It., p. 86..

(46) H. Wallon, “*La evolución psicológica del niño*”, Einaudi, Torino, 1957, Trad. It., p. 204-205.

(47) R. Mucchieli, Op. Cit. It. p. 35.

(48) El *controlismo* de población, ha impuesto políticas draconianas de aborto selectivo, de género, en países como China y la India, Pakistán, Bangladesh, Taiwan, Corea del Sur, y Nepal, en los que se ha buscado que nazcan más varones que niñas. Organizaciones abortistas mundiales como Planned Parenthood y otras, han provisto tecnologías como el ultrasonido para los abortos de niñas. Esto ha producido un serio desbalance en la *ecología natural* de la población.

Según datos recientemente publicados, en China nacen unos *117 varones por cada 100 niñas*, pero se cree que la diferencia es aún mayor. En la India, los datos del 2001 revelan que ese año nacieron *927 niñas por cada 1000 varones*, pero las políticas han ido causando un mayor desbalance en los últimos años. Aunque estos y otros gobiernos han ido obstaculizando estas leyes, sin embargo, el impacto de estas políticas controlistas no genera paz, al aumentar además del crimen nefando que es el aborto, el crimen en general y la inestabilidad social, debido a la escasez de mujeres. En el futuro el 15% de los hombres chinos no podrán encontrar esposa, y eso puede tener insospechados efectos.

Nicholas Eberstadt, “*Power and Population In Asia*”, American Enterprise Institute, Washington. Peter Feuerherd, “*Guerra contra niñas continúa en todo el mundo*”, *Our Sunday Visitor*, Abril 30, 2006.

(49) Dra. Anna Capella, “*Anatomía y Fisiología de la Reproducción Humana*”, Cap. *El Origen de la Vida*, U. Lateranense, Roma, 1998, p.1:

El Método Denver de clasificación de los cromosomas comenzó a utilizarse en 1960. Los clasifica según su largura total, posición del centrómero y extensión de los brazos respecto al centrómero: la célula del individuo de la especie humana tiene 46 cromosomas diploides. 44 de ellos son autosomas: se refieren a las funciones somáticas del organismo; mientras los otros 2 cromosomas son los responsables de la diferenciación sexual.

El padre y la madre contribuyen cada uno con 23 cromosomas: 22 son autosomas y uno (1) es cromosoma sexual. Las células somáticas se multiplican a través de un proceso de división celular llamado Mitosis. Las células germinales (masculinas y femeninas) se originan por el proceso de la división de las células, llamado Meiosis. En el proceso de la Gametogénesis (*oogénesis* en la niña-embrión; *espermatogénesis* en el niño-embrión), a la 3a semana de desarrollo embrionario, aparecen las células germinales maduras, en la pared del saco vitelino, cerca de la extremidad caudal del embrión.

R. Colombo, “*El Estatuto Biológico y Antropológico del Embrion Humano*”, Apuntes, UCSC, EM # 3/28: Las células germinales primordiales son identificables al iniciar la 4a semana de desarrollo; se encuentran entre las células endodérmicas de la pared del saco vitelino. Desde su lugar de origen, después de una intensa actividad proliferativa, estas células emigran a la región del intestino primitivo posterior. Después se transfieren a través de los mesenterios del intestino, a las gónadas en formación, detrás de las crestas genitales.

(50) Juan Pablo II, “*Catequesis del Amor Humano*”, VIII, “*La Unidad Originaria del Hombre y la Mujer en la Humanidad*”, #4.

(51) R. Mucchielli, Op. Cit. It. p 35.

(52) Childs, 1965; R. Mucchielli, Op. Cit. It., p. 35.

(53) A. Montagu, “*La Superioridad Natural de la Mujer*”, Ed. Buchet-Chastel, U. de Princeton; R. Mucchielli, Op. Cit. It. p. 35.’

(54) (55) (56) (57) (58) R. Mucchielli, Op. Cit. It., p. 36

(59) Hambourg, 1965; R. Mucchielli, Op. Cit. P. 36-37.

(60) R. Mucchielli, Ibid.

(61) Conclusiones de psicoanalistas que coinciden con A. Kinsey; R. Mucchielli, Op. Cit. It. P. 36.

(62) Havelock Ellis; R. Mucchielli, Op. Cit. It., p. 37.

(63) Hélène Deutsch; R. Mucchielli, Ibid. p. 37.

(64) R. Mucchielli, Op. Cit. It., p. 38.

La sexualidad de la mujer se debe a una serie de reacciones reflejas de receptores sensibles diseminados por zonas erógenas, que se desarrollan en un cierto período de tiempo. Al llegar al climax, se produce una descarga motora que interesa a todo el cuerpo. En el hombre, la cadena de reflejos es más breve y los receptores se localizan sobre las glándulas. El climax se cumple rápidamente produciéndose la eyaculación.

Los desacuerdos sexuales y la necesidad de armonía, en general, son debidos a la diversidad, que muchos matrimonios aún no entienden. Del hombre depende poder lograr esa armonía.

(65) O. Schwartz, 1952; R. Mucchielli, Ibid. P. 37.

(66) R. Mucchielli, “*Psicología de la Vida Conyugal, Problemas e Indicaciones Terapéuticas*”, Ed. Città Nuova, It., 1994, p. 38.

(67) R. Mucchielli, Op. Cit. It., p. 39-40

(68) R. Mucchieli, Op. Cit. It. p. 39-40

(69) Edith Stein, “*La Mujer; Su Papel según la Naturaleza y la Gracia*”, Ed. Palabra, Madrid, 2a Ed., 1999, p. 27-28.

(70) Edith Stein, Op. Cit., p. 27-28; p. 228.

(71) R. Mucchieli, Op. Cit. It., p. 29.

(72) Margaret Mead, Op. Cit., p. 138-139; R. Mucchieli, Op. Cit. It., p. 29-30.

(73) Ibid.

(74) La Iglesia Católica es respetuosa del <misterio nupcial>, hombre-mujer, como desea su Maestro y Señor, Jesucristo. El *Gran Misterio* de Cristo y la Iglesia, se manifiesta con claridad. (Juan 3, 28-29; Apoc. 19, 7-9). El sacerdocio ministerial está reservado a los hombres, porque Jesucristo no ordenó mujeres, pudiendo hacerlo; ni dejó Espíritu Santo para eso.

Es interesante constatar como San Pablo (I Tim 2, 11-15) defiende la <exclusividad> del papel masculino en la actividad ministerial en el Templo, como un campo *reservado* a los hombres. Los estudios psicológicos y sociológicos demuestran, como ya vimos, la necesidad que tiene el hombre de ser respetado en su virilidad; lo mismo que la mujer, en su feminidad. El argumento paulino tiene raíces tanto epocales y culturales, como de magna verdad *antropológica*. San Pablo reconoce en la maternidad, un campo *exclusivamente* de la mujer, y un camino <insustituible> de santidad.

La verdad del *Gran Misterio Nupcial* de Cristo y la Iglesia, preserva el <orden> de la naturaleza y la paz, en ambos, el hombre y la mujer.

(75) Margaret Mead, Op. Cit, p. 146-149; R. Mucchieli, Op. Cit.It., p. 31

(76) Margaret Mead , Op. Cit. p. 180-181; R. Mucchieli, Op. Cit. It., p. 31.

(77) G.P. Murdock, “*Comparative Data on the Division of Labor by Sex*”, 1937; R. Mucchieli, Op. Cit., p. 32.

(78) R. Mucchieli, Op. Cit. It., p. 32-33.

(79) E. Stein, Op. Cit., p. 93-95

(79A) Una católica alemana, Edith Stein, cuyos escritos coinciden en mucho con la Carta Encíclica: *Mulieris Dignitatem*, de Juan Pablo II, sugiere en “*La Mujer*” que la educación debe ser <específica>, sobre todo en la adolescencia, en lugar de coeducación.

En el s. XX, del Papa Pío XI en “*Divini Illius Magistri*” (*Representantes del Divino Maestro*), presenta proféticamente, dos mayores *inconvenientes* de la <co-educación> en los colegios:

- 1) *la promiscuidad* entre los sexos, y
- 2) *el igualamiento* de formación de los sexos.

La adolescencia es el período más *delicado* y *decisivo* de la formación, lo mismo, en los ejercicios de la gimnasia y en las actividades recreativas. El *naturalismo laicista* en la educación, presenta la *utopía* de la *convivencia perfecta* de los sexos, fuera de la unidad del matrimonio, en la escuela. Es una deficiencia

educativa el considerar que la *especificidad* –no- necesita *educación*, porque cree que la especificidad es una “elección”; y no un *asombroso don* que se acepta, al venir de Dios.

Presionar a los adolescentes a buscar la “identidad propia” o la “seguridad” en la promiscuidad sexual, significa forzarlos a perder la autoestima. Trivializando la sexualidad <fuera del matrimonio>, se promueve el narcisismo del <yo> y el rechazo radical de la *nupcialidad*. Además, la fuerza *centrípeto* del instinto, la inmadurez emocional, y la falta de integración de las facultades en el ejercicio de gobierno de las espirituales, superiores; lo hace para ellos una mala experiencia con consecuencias para toda la vida.

La promiscuidad incapacita al joven a llegar a vivir la *unidad* y la *procreación* del matrimonio. Al no prepararse para amar al <alter> como otro <yo>, <desde la *distancia*>, pretende querer convertirlo en su objeto inmediato de uso: <despersonalizándolo> y <despersonalizándose>.

Tal horizonte pedagógico ignora las necesidades de la naturaleza humana, de auténtica *communio personarum*; e ignora las tendencias del pecado y la necesidad de redención de las personas. Omitirían valores fundamentales cristianos, a Dios Trinitario; al ser humano como creado a Su Imágen y Semejanza *para poder cumplirse*.

(80) J. Money, J.C. Hampson; L.C. Hampson, 1955; Roger Mucchielli, *Ibid.*, p. 28.

(81) En general se define el sexo de la persona, como una unidad personal, armoniosa. Algunos autores lo definen como: sexo *cromosómico* (*definido por los cromosomas XX o XY*); sexo *gonádico u orgánico* (diferenciación genital); sexo *morfológico o fenotipo* (diferenciación del cuerpo); sexo *psicológico* (la vivencia que cada uno tiene de su sexualidad, de acuerdo al ambiente y educación recibida); y sexo *heterófilo* (se refiere al encuentro final de ambos sexos complementándose mutuamente).

Niceto Blázquez, “*Bioética, la Nueva Ciencia de la Vida*”, BAC, Madrid, 2000, p. 290.

Dra. Anna Capella, “*Anatomía y Fisiología de la Reproducción Humana*”, U. del Sagrado Corazón, Roma, 1998, fig. 22.

(82) N. Blázquez, *Op. Cit.*, p. 291-292. Pueden producirse aberraciones cromosómicas que son anomalías, o haber deficiencias fisiológicas:

a) en el *síndrome de Turner* (XO), falta el segundo cromosoma Y, e imposibilita de diferenciación de los ovarios o de los testículos; puede haber ausencia de las hormonas para la evolución posterior; produce esterilidad en la mujer.

b) en el *síndrome de Klinefelter* (XXY), hay doble cromosoma XX y se obstaculiza el influjo masculinizante del Y. Da lugar a hombres de órganos sexuales insuficientemente desarrollados, mamas desarrolladas y musculatura feminoide; produce esterilidad.

c) en el *síndrome de Down-LeJeune* (47 cromosomas o *trisomía 21*) el cromosoma 21 aparece triplicado, y produce el mongolismo.

d) el *hermafroditismo* o dualidad sexual, se produce muy excepcionalmente.

e) las *deficiencias hormonales* dan lugar a características fenotípicas feminoideas en el hombre.

f) otra cuestión es la de los *cromosomas rotos* y las *aberraciones inducidas* debidas a radiaciones o drogas, y

g) existen accidentes causados comunmente por la *manipulación cromosómica*.

(83) Edith Stein, “*La Mujer; Su Papel según la Naturaleza y la Gracia*”, Ed. Palabra, Madrid, 2a Ed., p. 228.

(84) E. Stein, *Op. Cit.*, p. 228.

(85) E. Stein, *Op. Cit.*, p. 204-205.

(86) *Ibid.*

(87) Anomalías o malformaciones congénitas como ectopia testicular, epispadia e ipospadia, falta de separación del ducto urinario y del deferente, en los hombres; y como un único canal útero-vaginal sin cavidad interna, malformaciones del útero o la vagina, o del canal urinario y genital, o vulvar, en las mujeres. Dra. Anna Capella, “*Anatomía y Fisiología de la Reproducción Humana*”, Apuntes, Universidad Católica del Sagrado Corazón, Roma, 1997, p. 27-29.

(88) E. Stein, Op. Cit., p. 204-205.

(89) E. Stein, Op. Cit. p. 230.

(90) E. Stein, Ibid. p. 231.

(91) E. Stein, Ibid. p. 232

(92) Ibid. p. 49-50.

(93) G. Zuanazzi, “*Temas y Simbolos del Eros*”, Op. Cit. p. 52.

(94) R. Mucchieli, Op. Cit. It. P. 41-44.

(95) Elaine Brault, p. 272; R. Mucchieli, Op. Cit. It., p. 41.

(96) R. Mucchieli, Op. Cit. It., p. 146-153. Para evitar conflictos futuros se han podido reconocer 13 plagas del matrimonio, que son:

*Los conflictos por causas internas de la pareja:*

1) la falta de amor conyugal; 2) la diferencia demasiado grande de nivel intelectual, cultural, de opiniones, de ambientes, de orígenes; 3) la incompatibilidad de caracteres, de personalidades, de sistemas de expectativas; 4) el desacuerdo sexual; 5) los conflictos a propósito de los roles; 6) la pasión exclusiva de uno de los conyugues; 7) el reproche;

*Los conflictos por causas externas a la pareja:*

8) Los matrimonios precoces y los matrimonios forzados; la falta de preparación al matrimonio; 9) la enfermedad mental de uno de los conyugues; 10) los problemas de lugar, de ambiente, de relaciones externas; 11) las dificultades socio-profesionales de uno; 12) los conflictos de intereses; 13) la presencia de terceros (amigos, suegros, etc).

(97) Helene Deutsch, “*Psicología de la Mujer*”, Trad. It., Torino, 1957, Cap. I.; R. Mucchieli, Op. Cit. It. 1994, p. 42.

(98) En el matrimonio cristiano, *sacramental*, los esposos cultivan la *redención del corazón*, de las tendencias del pecado original y la concupiscencia. La frecuencia del sacramento de la reconciliación y de la eucaristía, la oración, la consejería y otras ayudas, reducen el riesgo de que tendencias del *deseo* y del *dominio*, lleguen a afectar la armonía conyugal y familiar.

(99) R. Mucchieli, Op. Cit. It. P. 42.

En estudios de psicología social se ha demostrado que a los hombres a quienes se les dice que un colega de trabajo tiene simpatía por ellos, se muestran más cooperadores con él y le conceden su confianza; si creen que el colega lo tiene como antipático, reaccionan inmediatamente con antipatía personal. En las mujeres, es al contrario, no cambian su comportamiento si les dicen que una colega siente simpatía por ellas; sin embargo, se muestran más cooperadoras con la colega que según ellas, siente antipatía por ellas. (S.C. Jones

& D. Panitch, “*The Selffulfilling Prophecy and Interpersonal Attraction*”, “*Journal Exper. And Soc. Psychology*”, Vol 7, # 3, U.S.A. 1971.)

(100) T.J. Banta & M. Hetherington, 1963; Zubin, 1970; R. Muchielli, Op. Cit. It., 1993, p. 43

(101) (102) Otto Klineberg, “*Psicologie Sociale*”, PUF, 1957; R. Muchielli, Op. Cit. It., p. 44.

(103) Seymour Fischer, 1964; R. Muchielli, Op. Cit. It. p. 45. Las mujeres conciben su cuerpo de una manera más conciente, más intensa, más completa y más estable que los hombres.

(104) R. Muchielli, Op. Cit., It. , p. 45.

Carlo Caffarra, “*Etica General de la Sexualidad*”, Ed. Ares/Milano, 1991, III, 1 & 2:

Existen dos estados fundamentales de vida: el estado *conyugal* y el estado *virginal*.

La bondad del estado conyugal tiene *dos dimensiones*: 1) la sexualidad humana es capaz de poner las condiciones para la concepción de una nueva persona (*dimensión procreativa*) , y 2) es capaz de expresar-realizar el llamado a la unidad, como comunión interpersonal (*dimension unitiva*). La realización de la *bondad* propia de la sexualidad exige el estado conyugal fundado en el matrimonio *monogámico e indisoluble*. El <otro> es visto en su única e irrepentible preciosidad e insustituibilidad: “Tuyo/tuya, para siempre.” La persona es afirmada en sí misma. No sólo se trata solamente de la comunión física, sino también la espiritual. La apertura al don precioso de los *hijos*, implica también la responsabilidad educativa.

La virginidad es un evento exclusivamente *cristiano*. La continencia sexual no puede ser deseada en sí misma o por sí misma. Es justificada sólo a causa de otro bien que por medio de la libertad, se prefiere: el Reino de Dios. No destruye la naturaleza, sino que la perfecciona; es otra posible realización de la bondad de la sexualidad, junto al matrimonio. Nace en el y del consenso a la autodonación de Cristo. La *exclusividad* del amor de Cristo, no excluye, sino que incluye la *universalidad*, es decir: *totalmente, a todos, y a cada uno*, como modo de la castidad virginal.

La actividad sexual fuera del matrimonio, no cumple con su bondad intrínseca y es ilícita y dañosa: la masturbación, la fornicación, la homosexualidad.

(105) R. Muchielli, Op.Cit.It., p. 45.

(106) Alain, “*Ideés*”; R. Muchielli, Op.Cit.It. p. 46.

(107) R. Muchielli, Op. Cit. It. , p. 46.

(108) A. Scola, Op. Cit., p. 194.

(109) T. Lidz, “*La Persona Humana*”, trad. It. Astrolabio, Roma, 1971, p. 372; R. Muchielli, Op. Cit. p. 88.

(110) A. Scola, Op. Cit., p. 200.

**(Esther M. Sousa estudió maestría en ciencias de la persona humana, el matrimonio y la familia, en el Instituto Juan Pablo II, Universidad Lateranense, Roma).**